



COVID-19 y el reloj del juicio final Project Syndicate

Documento traducido del original en inglés
Escrito por: GRO HARLEM BRUNDTLAND¹

En 2021, el Reloj del Juicio Final permanecerá a sólo 100 segundos para la medianoche, lo que indica un nivel alarmantemente alto de riesgo existencial para la humanidad. Aunque algunos acontecimientos prometedoros podrían haber hecho retroceder el reloj del borde del abismo, la pandemia COVID-19 demostró que no podemos dar por sentada la estabilidad y la gobernanza competente.

OSLO – En enero pasado, mis compañeros, Mary Robinson y Ban Ki-moon participaron en la presentación del Reloj del Juicio Final, el indicador anual del riesgo catastrófico global publicado por el Boletín de los Científicos Atómicos. En 2020, las agujas del reloj se acercaron a "medianoche" de lo que han estado, a solo 100 segundos de distancia, y permanecerán allí en 2021.

No es muy reconfortante que no nos acerquemos a la medianoche de este año. La pandemia COVID-19 ha servido como una cruda y mortífera demostración de la precariedad de nuestro modo de vida. Hemos hecho progresos notables en materia de vacunas, y una nueva administración estadounidense trae esperanzas de una renovada cooperación multilateral. Pero no hay duda de que el futuro estará plagado de amenazas existenciales: nuevas pandemias, crisis climática, conflicto nuclear y otros riesgos que no podemos ignorar.

El liderazgo político post-pandémico será una prueba crucial de la capacidad del mundo para hacer frente a estos desafíos. Muchos de nuestros líderes han mostrado insuficiencias. El virus se ha cobrado unos dos millones de vidas y ha causado devastación económica en todo el mundo. Si bien los despliegues masivos de vacunas ofrecen a algunas personas un rayo de esperanza, la mayoría de la población mundial permanecerá desprotegida durante bastante tiempo.

Sin duda, la decisión del presidente estadounidense Joe Biden de volver a comprometerse con la Organización Mundial de la Salud es una señal bienvenida del renovado compromiso de Estados Unidos con el multilateralismo, al igual que su firma en el plan COVAX para una distribución equitativa de las vacunas. Pero el Director General de la [OMS, Tedros](#)

¹ Gro Harlem Brundtland, ex primera ministra de Noruega y directora general de la Organización Mundial de la Salud, es copresidenta de la Junta Mundial de Vigilancia de la Preparación y miembro de The Elders.



[Adhanom Ghebreyesus](#), ha [advertido](#) que, a menos que hagamos más para garantizar que las vacunas COVID-19 se produzcan y distribuyan de acuerdo con los principios de la cobertura sanitaria universal (CSU), el resultado será un "fracaso moral catastrófico".

Como muestra un nuevo [informe](#) de The Elders, superar plenamente el COVID-19 y equiparnos para futuras emergencias sanitarias requiere remodelar la política mundial de salud pública en torno a tres pilares clave: preparación para futuras pandemias; garantizar la CSU a nivel nacional y mundial; y promover sociedades más saludables a través de políticas holísticas y desarrollo social.

Ninguna parte de esta agenda es revolucionaria o demasiado complicada para entregar rápidamente y a escala. Algunos de los países que han tenido un buen desempeño durante la pandemia, incluidos [Tailandia](#) y [Vietnam](#), que apenas han registrado 100 muertes por COVID-19 entre ellos, ya están implementando este tipo de estrategia. El desafío, como siempre, es respaldar las palabras con acción, y asegurar que nuestros esfuerzos estén debidamente financiados y diseñados para no pasar por alto las necesidades de los pobres y marginados.

En ninguna parte esto es más esencial que la política de vacunación. El rápido desarrollo no sólo de una sino de varias vacunas en menos de un año es un logro increíble y un triunfo del ingenio humano, la innovación y la cooperación. Pero sería imperdonable que estas preciosas vacunas no se distribuyese equitativamente por todo el mundo. En una pandemia, no podemos esperar recuperar plenamente o reparar nuestro tejido social a menos que afirmemos y apliquemos los principios del multilateralismo y la solidaridad.

Una de las lecciones más importantes de la crisis COVID-19 es que el corto plazo y el nacionalismo han debilitado la política sanitaria mundial. Ahora está claro que los movimientos nacionales hacia la CSU deben ir de la mano de los esfuerzos multilaterales para fortalecer los sistemas de salud pública en todo el mundo.

Para equipar estos sistemas para futuras pandemias, todas las partes interesadas deben definir la preparación y la respuesta a las pandemias como un "bien público global" que requiere un enfoque multilateral, con los Estados y las instituciones mundiales que acumulen recursos, capacidad y experiencia. Igualmente importante es el apoyo (y el respeto) a la labor en curso de la OMS y otros organismos encargados específicamente de la preparación para la pandemia, incluida la Junta Mundial de Vigilancia de la Preparación (que copresidiré) y el Grupo Independiente de Preparación y Respuesta para la Pandemia.

En términos económicos, invertir en preparación para fortalecer la seguridad sanitaria ofrece una excelente relación calidad-precio. En el caso de la Junta Mundial de Vigilancia de la Preparación, un gasto mundial anual de alrededor de [5 dólares por persona](#) podría evitar una repetición del desastre COVID-19, que ya ha costado a la economía mundial



más de [11 billones de dólares](#). Y una tasa de rendimiento igualmente alta se puede encontrar en las reformas de la CSU, que se ha demostrado que traen a los países beneficios rápidos de salud, económicos y sociales en todos los niveles de ingresos.

Debemos actuar sobre las lecciones de la crisis COVID-19 para crear un nuevo "momento de Bretton Woods" de innovación y creatividad al servicio de la gobernanza mundial. Esa es la única manera de proteger nuestro planeta compartido y su población a largo plazo.

No hay duda de que tenemos la capacidad de resolver los desafíos colectivos que enfrentamos. Pero ahora necesitamos que Biden y otros líderes mundiales aprovechen esta oportunidad y se comprometan plenamente a una cooperación multilateral sostenida. Ahora, como siempre, alejar las manos del Reloj del Juicio Final desde la medianoche es una cuestión de voluntad política.